

Denuncia:

16.1.86. - Independencia Página 7

¿SE PREPARA UNA INVASION A LA PATAGONIA?

Al leer la columna política de "El Economista" del seis de diciembre pasado, nos llamó fuertemente la atención el siguiente párrafo que en ese entonces no comprendimos, pero que por las dudas guardamos: "La democracia aún tiene sus enemigos. Y aunque parezca increíble, en estos días se resucitarán temas al estilo del Plan Andinia y otros más, pero no puestos en boca de los tradicionales voceros del extremismo de derecha sino de figuras espectables de la política argentina; resulta imposible de creer el deslizamiento de franjas políticas racionales de hace veinte o veinticinco años hacia el universo de la magia. Constituye, por cierto, una ley política que los grupúsculos giren con facilidad hacia los extremos, pero el país no puede sino apenarse de observar a figuras que tuvieron prestigio intelectual recitando ahora los más inverosímiles mitos de la historia sepultada en 1945 con la derrota nazifascista". Para los lectores jóvenes recordamos que el "Plan Andinia" circuló en los años sesenta y alertaba sobre preparativos del sionismo para apoderarse de parte de nuestro territorio pata-

gónico. Para muchos fue un disparate, para otros tenía la verdad de un dogma, para el resto sólo fue una posibilidad. Tenía como fundamento un hecho cierto, puesto "negro sobre blanco" como diría un francés —es decir escrito irrefutablemente— por Teodoro Herzl, el ilustre filósofo y político judío, fundador del pensamiento sionista y verdadero padre del Estado de Israel. Herzl estimó que la Argentina era el lugar de alternativa para la creación del estado judío en caso de que las tierras bíblicas fueran de imposible acceso.

Para casi todo el mundo dicho "Plan Andinia" había caído en el olvido. ¿Cuál es la razón para que una publicación oficialista lo rescite y condene de antemano a quien se atreva a hablar de él, aún en el caso de que tenga sobrados méritos "antifascistas" y democráticos?

Para ese entonces leímos con preocupación la noticia de que había sido detectado un avión espía norteamericano —con la inscripción US Laboratory Reserch— en nuestro sur, el que contaba con el apoyo técnico de las autoridades navales. Dicha aeronave traía sofisticado equipo electrónico de relevamiento de accidentes geográficos. Una manifestación de fueguino desfiló en Río Grande repudiando la "visita".

Francamente, nada nos hacía conectar el artículo de "El Economista" con la presencia del avión espía. Hasta que llegó a nuestras manos el número 749 de "Agenda Reservada", publicación dirigida por Emilio Cabrera con domicilio en Tucumán 1553, piso 2º of. D. Allí se aseguraba que fuentes de la Armada Argentina, por vía de confidencias, hicieron saber que la Unión

está realizando un relevamiento geográfico en la Patagonia con el objeto de establecer el lugar de asentamiento de una nueva población humana. Dicho asentamiento habría sido un tema "ultrasecreto" de la entrevista Reagan-Gorbachov. Se trataría de trasladar paulatinamente a la mayor parte de unos sesenta mil judíos que la Unión Soviética dejaría salir de su territorio y se instalaría en las costas patagónicas. En las provincias sureñas la versión ha cobrado gran fuerza.

¿Tiene algún gollite relacionar estas noticias? ¿No será "Agenda Reservada" una hoja antisemita escrita por algún delirante? Trataremos de contestar los interrogantes con seriedad y con el antecedente que nos dan 54 números de "Independencia", donde jamás se hizo antisemitismo.

¿Si no tuviera asidero, cuál es la razón de la advertencia del periódico de propiedad de la familia del Secretario de Prensa de la Presidencia de la Nación? ¿Por qué no se aclararon las reales funciones del avión espía? ¿Conocían nuestros parlamentarios de la comisión de Defensa su presencia? ¿La sabía el mismo Roque Carranza, ministro del ramo?

En primer lugar cabe recordar la penosísima situación que sufren los israelitas que habitan la Unión Soviética, donde se les ponen mil trabas para el culto, se les prohíben publicaciones religiosas, se les obstaculiza el ingreso a las universidades y trabajos y se les prohíbe el egreso del país (como a todos los rusos). Pareciera lógico, pues, que tengan ganas de emigrar quienes tan mal viven. ¿Habría muchos países dispuestos a recibirlos? Excluidos los árabes, los socialistas y tercermundistas, los orientales y africanos, los que viven guerras civiles como El Salvador o el Perú, no quedan demasiados.

Europa y los Estados Unidos, por supuesto. Pero en Europa la desocupación llega ya a mucho millones de sus ciudadanos y la ola de rechazo a los inmigrantes ha crecido vertiginosamente. En Francia —uno de los países que intervendría en

el canje— el problema ha llegado incluso a puntos de violencia racista. La Argentina sería, pues, un lugar apetecible, donde no existen problemas raciales y si zonas deshabitadas. Además allí mora la tercera colona judía en número fuera de Israel, la que goza de reconocida prosperidad y que ninguna traba tiene para acceder a cargos públicos, como lo demuestran los puestos claves y de altísima importancia que ocupan en el actual gobierno. Por otra parte —y más allá de respetabilísimas razones religiosas y sentimentales— nuestro territorio patagónico se adapta de maravillas a quines nacieron en las frías estepas rusas, y no el estado de Israel. El autor de este artículo recorrió todo Israel, observó

el tesón de sus ciudadanos, el nivel científico y técnico, sus esfuerzos y luchas contra un suelo hostil y vecinos más hostiles todavía, pero, ¡qué hostil parecía el clima a tantos judíos rusos o polacos que pululaban con largos sobretodos y levitas con cuello de piel y sombrero —a más del poncho ritual— al rayo del sol y con cuarenta y pico de grados de calor! ¿No sería más apropiado el equipo para Ushuaia?